

En Jerez. Fueras
Un mes. 87rs Un trimestre. 17rs
Un año. 100rs Un año. 100rs
Anuncios, a precios convencionales.

Redaccion y Administracion,
Calle de la Victoria, 2. Tel. 2000.
Domicilio de suscripción: D. M. Gómez
calle Horcasitas, 2. Tel. 2000.
G. O. (G. O.)

AÑO XXXX

El Guadalete

EL GUADALETE

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

Jerez de la Frontera: Jueves 24 de Enero de 1884.

FERRO-CARRILES

	DE JEREZ	SEVILLA, CÁDIZ Y SANLÚCAR	M.	M.	T.	Tal.
De Jerez a Sevilla.	144	144	144	144	144	144
• a Cádiz.	620	1038	315	643		
• a Sanlúcar.	730	1035	315	643		
De Sevilla a Jerez.	115	115	115	115		
• Cádiz a Jerez.	540	540	540	540		
• Sanlúcar a Jerez.	515	515	515	515		

Mesclarán, solamente en el caso de la cifra de 144.

NºM. 8.542.

El Dia, que es un periódico de los más ilustrados y sensatos de España, pero con frecuencia escasamente impresionable y candoroso, quiere forjarse grandes ilusiones en medio del disgusto que le ha producido la entrada del Sr. Cánovas en el poder, y juzgando á este hombre político lleno de profunda abnegación se entretiene fantaseando sobre lo que son las restauraciones y sobre lo que pueden ser y como el apreciable colega es uno de los periódicos cuyas opiniones conviene consignar, nos decidimos a copiar el artículo que publica en su último número, sin que participemos bajo ningún concepto ni de sus creencias ni de sus optimistas esperanzas.

Dice así:

LAS RESTAURACIONES.

El que la prensa republicana francesa anuncia propósitos reaccionarios en el Gobierno del Sr. Cánovas, no puede extrañar a nadie; estable anunculado y pre visto en el que se sometió al Sr. Cánovas. Tampoco puede sorprender el que los diarios avanzados españoles presten al nuevo Gabinete la misma significación. Esto lo que deseau y todos sus esfuerzos se dirigirán á obligarle á entrar por ese camino. Al jefe del Ministerio toca dícerse fuer te y desmentir esos pronósticos; simplemente una voluntad poderosa que amigos y enemigos le reconocen, no en resistir el movimiento liberal moderno, sino en eximirse del influjo de esas leyes históricas que parecen regir la vida de todas las Restauraciones.

Lo mismo la de Carlos II de Inglaterra que la de Luis XVIII en Francia manifestaron al principio tendencias liberales, pero modificadas estas paulatinamente, adoptado por grados insensibles ultramontano represivo, no necesitamos recordar cómo concluyeron.

Y es que los hombres que las dirigían perdían de vista hechos de tanta significación como las Revoluciones que, a dichas Restauraciones habían precedido.

Las aficiones de *El Dia* no son ciertamente revolucionarias, sino conservadoras en el verdadero sentido de la palabra; es decir que creemos fieramente que lo mejor para todo país es conservar la forma de gobierno que tenga, sea ésta republicana, sea monárquica; y mucho más un país como España, donde las variaciones de forma impiden las modifica-

ciones.

ANALOGIAS.

Salvo el progreso de las costumbres, y una mayor dulzura en las relaciones de los partidos, ha ocurrido ahora en el partido liberal, lo mismo que otras veces que ha mandado, con la sola diferencia, sin duda importante, que la mayor parte de este partido ha defendido ahora salutables principios de gobierno.

Pero en cuanto á otras analogías, iqué parecidos sobresaltos comunitarios!

Lo mismo que en el año 23, y que en el año 43, y que en 1856, los liberales di-

sidentes y obsecionados, acusados á sus co-

rreligionarios de conservadores,

— Bueno, lo mismo me dás, será otra cosa; por eso no hemos de renir, dijo Fortun apurando el vino que quedaba en el jarro.

— Creo que no estás en disposición de velar esta noche.

— Al contrario, nunca me he sentido más despiadado que ahora.

— Sin embargo, bueno será que no bebas más,

dijo Garcí-Pérez separando el jarro del lado de su compañero.

— Me someto á tu voluntad, añadió Fortun que sabía que no había dejado ya ni una gota.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

— Me dirás que no te has acordado de mí.

— No, no te diré que no.

donde no debísteis jamás sacar las redondas cabezas, y de donde jamás volveréis á salir, seguramente.
Adios, ¡¡Zólo!!!
Está muy en su punto la despedida.
Solo que podrán contestar los zóilos:
—¡¡Bien venidos, Mariscales!!!

No tiene nada de tonto *El Siglo Futuro*. Allí va una muestra de su raciocinio:

«Habiendo dicho la prensa francesa que los conservadores no apoyaban en España la política de alianzas extranjeras, y habiendo *La Epoca* confirmado esta opinión el Sr. Cánovas la hizo desmentir en *La Correspondencia*, que, autorizadamente, dice que no había tales carneros.

Otra.

El Sr. Cánovas, en su discurso de introducción a esta nueva época de gobierno conservador, se ha inclinado hacia Alemania, hasta darla un abrazo;»

Otra. *La Correspondencia* se resiste a creer que los mestizos han encuerto en nubes de incienso al Kronprinz, hasta cuando se hospedaba en el Quirinal, fantaseando un porvenir glorioso para el Vaticano.

—Es esto paja?

Pues al hám de esa paja se le ha tirado el chorizo ministerial, que hoy se ofrece a nuestros apetitos.

Chorizo, por otra parte, muy del agrado del conde de Paris, que, Guadalquivir arriba y Guadalquivir abajo, se pasea en el *Cocodrilo* con los ojos clavados en el trono de Francia.

El caso es que todos estamos de vuelta y conocemos el sabido apólogo, cuya moraleja tiene aplicación directa al asunto:

«Bebiendo un perro en el Nilo, al mismo tiempo corría, al onofrado —Bebe quieto, le decía, etc.»

La Fé nos da traducida una noticia muy curiosa inserta en el *Figaro de Paris*, y a la versión de *La Fé* nos atenemos:

«D. Francisco de Asís ha vendido recientemente el Palacio Histórico de Epiñay, en el Sena, á su hijo D. Alfonso.

Este se ha ocupado activamente de arreglar la propiedad, cuyas dependencias estaban repartidas entre una multitud de propietarios. D. Alfonso lo ha rescatado todo, rodeando de una alta cerca el parque.»

Comentando el caso, dice el periódico ex-carlista, que los franceses no pueden escribir sin abusar del adverbio.

Recientemente y activamente, son, en efecto, dos locuras de cuya exacta aplicación nada podemos decir; pero que de puro cacoñicas resultan intempestivas y deplorables.

EL MUSEO ROMERO ORTÍZ.

El ilustre hombre público que acaba de morir era, como nuestros lectores saben, un entusiasta colecciónador de curiosidades, y había convertido las salas de su casa en un interesantísimo Museo.

En un gabinete fué reuniendo una valiosa colección numismática, en la que figuraban medallas y monedas desde el siglo V al año 68. Bastos de papas, de cardenales, de reyes, inscripciones en oro y en plata, fechas célebres, medallas conmemorativas, van narrando en aquellas vitrinas con breve elocuencia acontecimientos solemnes de la historia.

Algunos grupos de Saxe y de Sévres, platos hispano-árabes, bronces antiguos del Japón, platos de plata repujada, relieves de esmalte, constituyen la que puede

llamarse la parte valiosa de la colección.

Pero lo que forma la originalidad de este especial Museo, es su sala principal. Antes de llegar á ella se ven en un pasillo los retratos de los generales de la Compañía de Jesús, pintados por inhábil mano, pero que revelan en las facciones en que se ven con señales de ascetismo, rasgos de penetrante astucia, y huellas de talento, algo del espíritu de la poderosa asociación que aquellos hombres rigieron.

La sala principal es grande, el sol naciente la ilumina de lleno y sus rayos se reflejan en multitud de armas y banderas que se destacan á primera vista.

Está allí toda la historia de nuestras contiendas civiles. La bandera azul con la imagen de la virgen que el fanatismo carlista hizo ondear en las montañas del Norte, y la bandera negra que los canónigos emarbolaron en los muros de Cartagena; el pendón rebelde que siguieron los filibusteros en la manigua; la enseña que el entusiasmo popular colocó en las barricadas.

¡Cuánta sangre derramada por esas banderas en nuestra patria en lo que va de siglo! Algunas conservan todavía las huellas rojas que ennegrecen el tiempo. A su sombra pelinegro el soldado; el héroe de la patria; mirándolas murió el pobre hombre del pueblo, el Cristo de las contiendas civiles arrancado de su hogar por el fanatismo, y todas representan luchas, guerras, destrucción y sangre.

La cuna en que durmió sus sueños de niña Isabel II, aquella cuna que fué de nuestras libertades altar, en que juraron combatir al absolutismo nuestros padres, se alza en medio de aquellos guerreros trofeos, como simbolizando sus tristísimos destinos.

Forma de barca tiene, y bien navegó la pobre cuna por mares tempestuosos. El tiempo ha ajado el raso azul de que está formada, ha ennegrecido el velo blanco que protegió el sueño de la inocente niña, cuyo trono fué tan disputado y tan defendido. Las flores de la corona están marchitas, como se marchitaron las libertades en aquel reinado.

La casuadilla ha colocado la cuna, debajo de la bandera de Alcolea. ¡Qué tristes reflexiones inspiran, y más hoy, los dos objetos! No lejos de ellos están los anteojos que usó el primer marqués de Pidal. Buenos anteojos para mirar el porvenir que abre la última crisis.

Entre las armas está el sable de Riego, un puñal de Taribaldi y una espada de Felipe III de curiosísima historia. Fué de Carlos V, el primer pretendiente, éste se la regaló á Zumalacárregui; un herero vizcaíno puso brutal empuñadura á la primorosa hoja toledana, aféandola como el fanatismo afeó la tradición y aquella espada se esgrimió contra los liberales en encarnizada lucha.

En un armario están, couple mitra de Antonelli; la boina de Cabrera, el tricornio de Espartero y el rosco que entró en España D. Alfonso XII. ¡Cuán diversos pensamientos agitaron las cabezas que cubrieron aquellas prendas! Al verlas se figura el espectador al prelado preocupado por la gobernación de la Iglesia, al cabecilla pensando en el ataque y en la huida, al rey que llegaba lleno de esperanzas á su patria...

Allí está también el bastón en que se apoyó Pio IX en sus últimos días; la copa de marfil en que bebía Carlos V en Yuste el vino que confortó la sangre en sus venas de viejo, después de haber apurado en el mundo la copa de las grandes. Allí estaba también el vaso de cristal en que bebía el desdichado Maximiliano de Méjico en la capilla, y que fué el cáliz de la amargura del desventurado príncipe. ¡Más despojos reales! La servilleta de María Antonieta en el Temple. Si las lágrimas dejaban huellas rojas, parecería el blanco lienzo bandera ensangrentada.

En una pared está el bárbaro garrote que quitó la vida á Mariana Pineda, escribiendo la negra página de nuestras crueles persecuciones políticas, y la servilleta de la reina prisionera y de la heroína asesinada, unen en un mismo sentimiento de compasión á aquellas dos mujeres hermosas y desgraciadas, mártires de sus opuestas ideas, que lo mismo ha causado víctimas la libertad que la tiranía.

Pero vengamos á más agradables ideas. Ved el frac de Moratin, limpio, correcto, primoroso, como una página clásica, al lado de la casaca de académico de Hartzenbusch. El romanticismo y el clasicismo presentándose unidos á la posteridad.

En otra pared, entre morrones de militiamos y boinas de carlistas, hay algo tan nacional como la bandera roja y blanca, la coleta de Montes.

Si los objetos del Museo se subastasen, sería indudablemente uno de los que alcanzase más alto precio.

Hay una preciosa caja de primorosa labor florentina donde dicen que guardaban sus venenos los Borgias, y una de ágata donde llevó rapé Napoleón I. En otra de delicado esmalte dicen que lleva la pastilla el príncipe de la Paz y no se puede verla sin figurarse los dedos rosados de María Luisa, buscando golosinas en el fondo de la preciosa alhaja.

Un peine rotol Fué de Amadeo II. Con él se peinaron las patillas negras que llenan un parentésis de nuestra historia contemporánea.

La enumeración solo de algunos objetos da idea de la originalidad de esta sala. Un cuello de camisa ensangrentado: el que llevó D. Enrique de Borbón cuando murió en desafío, un pedazo de una camisa de Santa Teresa de Jesús; el tintero con que escribió Ayala sus dramas, y en el que mojó la pluma Campoamor para escribir las Doloras; un retrato de la Rachel, dado como prenda de amor á Eugenio Suárez, otro de Plácido, el poeta mulato.

La casaca de Narváez, el báculo de la libertad; parece como esos espantajos que se ponen en los campos para asustar á los gorriones; ella alejó mucho tiempo las ideas liberales.

La casaca de O'Donell, muy usada, como de haber servido mucho.

Uno de los objetos más curiosos de la colección, es el plano de la guerra franco-prusiana que usó en la campaña el general Molké. El camino de Berlín á París está señalado por el gran estratégico; aquellos puntos negros señalan grandes batallas.

Sobre aquel mapa se habrá inclinado muchas veces la cabeza, que parece tallada en marfil, de ese anciano que movió ejércitos, como el niño que juega con soldados de plomo.

Aquel mapa representa el odio implacable de dos pueblos; hay en él manchas de lacre que ocultan algunas ciudades, parece que indican que la sangre empapó aquellas comarcas; que rayó en el plano con la uña el general, y que devastaron los cascos de los caballos de los húsares.

La biblioteca del señor Romero Ortiz es también muy curiosa. En ella está encuadrada en cien volúmenes la correspondencia del insignie republicano, y son todos datos preciosos de la historia contemporánea.

Entre las joyas, merece citarse en primer término, una preciosa caja de marfil, obra primorosa de don Francisco de Paula Coutinho, que la labró en ella los emblemas que representan la vida pública del señor Romero Ortiz.

Gacetas.

CORRESPONDAL EN PARIS

PARA ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS
Sr. D. A. Lorette, 51 bis, rue Sainte Anne.

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA JEREZANA

El viernes 25 de los corrientes á las siete y media de su noche y en el salón del Ayuntamiento, celebrará esta Academia sesión ordinaria, en la que se constituirán definitivamente las secciones; se dará cuenta de una consulta hecha por el juzgado de instrucción del distrito de Santiago de esta ciudad, y se tratarán otros asuntos del mayor interés.

Se ruega, por tanto, á los señores académicos que no falten á la expresada sesión, suplicando á los que por un olvido involuntario no hubiesen recibido papeleta, se den por invitados por el presente anuncio.

Jerez 23 de Enero de 1884. — El secretario general, José M. Escudero y Franco.

Ayer no se oyó ninguna noticia local de mediano interés siquiera, y aunque esto es lo que pasa la mayor parte de los días, como se esperan algunas novedades con motivo de la subida al poder del Sr. Cánovas, de ahí que no faltén comentaristas y hasta murmuradores sobre si acontecerá esto, lo otro, ó lo de más allá en las regiones municipales. Posible es que todos esos rumores que circulan no tengan fundamento alguno, puesto que la norma de conducta de nuestro Ayuntamiento no se presta á dar paso á los aficionados á emociones, aunque estas sean de las más suaves y dulces.

Sin embargo, no podemos negar que hay quienes esperan con cierta curiosidad la sesión del próximo lunes.

Careciendo nosotros de la virtud de Nostradamus, dicho se está que nos guardaremos muy bien de aventurar ningún juicio ni pronóstico. Lo que fuere, tronará. Mal dicho: cosa que ni remotamente se parezca á trueno ó tronada, nos parece imposible en la pacífica mansión consistorial.

Estamos autorizados para manifestar que carece de todo fundamento la noticia dada por *El Cronista* al censurarse que no hubiese cierta clase de sellos en los Estancos. Se nos asegura, por quien

puede saberlo, que hoy por hoy está completamente surtida la Administración de esta ciudad de toda clase de efectos timbrados.

La prematura muerte de la muy apreciable Sra. D. María Concepción Romero y Romero (Q. S. G. G.), ha sumido en el más profundo dolor á su distinguida familia, siendo también vivamente sentido de cuantas personas tuvieron ocasión de conocer sus excelentes cualidades.

Nosotros, al asociarnos al pesar de sus deudos y amigos, cumplimos un doloroso deber.

Ayer volvieron á reunirse en uno de los patios de la Universidad de Sevilla, numerosos estudiantes, con objeto, según parece, de dar lectura á la exposición que dirigirán al Gobierno reclamando contra los últimos decretos sobre la enseñanza dictados por el ex-ministro de Fomento Sr. Marqués de Sardao.

El Tribunal de oposiciones a las cátedras de inglés vacantes en los Institutos de segunda enseñanza de Sevilla y Málaga ha propuesto por unanimidad a nuestro estimado amigo el Sr. D. Eduardo Badía, y Ortiz de Zúñiga para la primera, y á D. Miguel de Vega y Muñoz para la segunda.

Ya han dado principio los trabajos de conducción de materiales para las obras de la proyectada Escuela de Artes y Oficios.

Entiéndase que eso pasa en Cádiz.

Fué en la plaza del Arenal donde ayer tocó la banda del regimiento de la Reina; pues la desgracia ocurrida á una distinguida familia que vive en la avenida de Cristina, y de cuyo triste suceso nos ocupamos en otro lugar, motivó que variase el sitio destinado para las tocatas con que se solemnizaba en cierto modo la fiesta oficial del día.

Sea por esta causa, ó por seguir el retramiento que en salir á paseo nuestros vecinos se advierte en el presente invierno, lo cierto es que la plaza no tuvo absolutamente más concurrencia que la de los pequeños grupos de obreros que por allí se ven diariamente. No faltaron con tal motivo algunos comentarios de gente desocupada.

Para hacer luz. —Con motivo de haber llegado á Orense el nuevo gobernador, antes de nombrarle el gobernado, por varios periódicos corre esta noticia:

—En este nombramiento ha concurrido una extraña circunstancia.

Hace tres días nos escribió un amigo de Orense anunciando la llegada de dicho Sr. Bugallal á aquella ciudad, y noticiéndonos que allí se decía que ese señor iba para encargarse del gobierno de la provincia.

Ha fallecido la respetable madre de nuestro distinguido compañero el Sr. D. Cayetano Segovia, director de *La Andalucía* de Sevilla, á quien enviamos nuestro sincero pésame.

Ha estallado una revolución en el mundo femenino.

cinos árboles, el canto del madrugador y belicoso gallo, ó el de la tétrica lechuza, los lejanos y lugubres ladridos de los vigilantes! perros, y esos mil diversos ruidos, que constituyen lo que pudieramos llamar la sinfonía peculiar de la noche.

Fortun, cuyo carácter era poco impresionable, no tardó en dormirse profundamente, y fratas llevaba de no despertar en largo rato, si ésto no le hubiesen obligado, dados golpes dados en la puerta de la habitación! Adelante, exclamó Garcí-Pérez.

—¿Quién va allá? preguntó Fortun incorporándose y frotándose los ojos.

—Ah! eres tú, Machuca? añadió reparando en el soldado.

Has venido á quitarme el sueño más delicioso del mundo.

Soñaba que habíamos conquistado á Granada. Nos habían alojado en la Alhambra, y después de servirnos exquisitos manjares, una morena hermosa que un pimpollo, me estaba quitando la coraza, con sus blancas y delicadas manos.

—¿Qué ocurre? interrumpió Garcí-Pérez dirigiéndose al soldado, y poniendo término á la cuacitud de su compañero.

Durante los cuatro primeros días Simoun tuvo pocas esperanzas de salvarse, pero su habilidad y su ciencia, ayudada por la robusta naturaleza del enfermo, lograron al fin que la inflamación empezase á ceder, que la fiebre disminuyese, y que cesara el delirio.

Al sexto día Simoun anuncio á los escuderos que Ben-Hamet, estaba fuera de peligro, recomendándoles la mayor vigilancia, y encargándoseles muy especialmente, que cuando recobrase el sentido, ni le hablaran, ni contestasen á nada de lo que preguntara.

Fortun había dicho verdad: al hacerlos el conde responsables de la vida de Ben-Hamet con las suyas, sólo había querido evitar que un descuido ó una imprudencia comprometiese ó agravase más el estado del árabe.

Los dos escuderos cesaron de hablar. Acomodáronse en sus respectivos taburetes, dispuestos á pasar la noche en vela, y el silencio hubiera sido absoluto, si de vez en cuando, no hubiese venido á interrumpirlo el monótono zumbar del viento y el lenguido murmullo de los ve-

ntos sin riesgo, leh? le sien que ba...
—Ninguno, amilia, abneite el supereip...
—Y si á ese malito moro le dá ganas de morirse? on bas...
—Se le entierra, y punto concluido, dijo Fortun

haciendo una nueva y prolongada caricia al jarro del vino. on y obeso en orilla lo oísq, achines

—Sin duda has olvidado, replicó Garcí-Pérez, que cuando el conde nos dió orden de trasladar aquí al herido, nos dijo que respondímos de su vida con nuestras cabezas, y por Dios vivió que aun está por suceder que el de Tendilla deje de cumplir lo que ofrece, b sm omism el, on...—

Eres muy material, amigo Garcí-Pérez.

Con esa amenaza, solo se ha propuesto el

El tacon Luis XV ha muerto.

Las elegantes de París usan el tacon corto, el tacon inglés, como los hombres. Muchas se hacen calzar por zapateros de hombres.

Por la mañana no se ve en los Campos Elíseos ni en el Bois, más que andadoras á la inglesa, lo cual cambia el aire femenil á que es abámbores acostumbrados. En efecto, en vez de echar el cuerpo hacia adelante, como bajo el reinado del tacon Luis XV, ahora la mujer va derecha y bien aplomada. El busto se destaca infinitamente mejor, la cabeza es más libre, más ligera y todos los movimientos son más fáciles.

Todo ello es ventajoso, aún sin contar el beneficio de la salud, viiniendo al cabo á conformidad la moda y la medicina, antes en guerra abierta en materia de calzado.

El autor de «Don Juan Tenorio» ha firmado ya el padron como vecino de Valladolid.

Zorilla quiere acabar sus días en el país donde recibió el agua del bautismo.

Los dos últimos números de *La Ilustración Española y Americana* prueban que la Empresa de este periódico no es de las que lo pierde todo el prestigio de la reputación, por sólida y bien conquistada que ésta sea. Entre los grabados de interés de actualidad contenidos en dichos números, señalarémos: los retratos del Marqués de Tseng, el habilísimo diplomático chino; el de la aplaudida artista Orsini-Mazzoli; el de D. Julian Prats, antiguo presidente del Círculo de la Unión Mercantil, y el del eminentísimo poeta Zorrilla; la nueva Cárcel-modelo; el incendio del arsenal de Lisboa, etc. Los grabados consagrados á arte son dignos de figurar al lado de los mejores que *La Ilustración* ha publicado, y llevan las firmas de Plasencia, Leighton, Matejko, Rico, Severini, Riudavets, Capuz, Vela y Carretero.

En cuanto al texto, con decir que es de Castro y Serrano, Fernández Bremon, el doctor Thebussem, Menéndez Pelayo, Velarde y otros de nuestros más distinguidos escritores, basta para que comprendan nuestros lectores que no es el menor atractivo de los números á que nos referimos.

Reclamo. — ¡Ande el movimiento! A real, á real todo, gritaba desafiadamente tras el mostrador de su barraca un vendedor de objetos insignificantes, sin que nadie se acercase á comprar.

De repente se presenta un hombre y le dice con voz terrible:

— ¡Eso es una infamia!

Al punto se forma un círculo en derredor suyo y el indignado sujeto continúa: Si, lo dicho, una infamia, porque es usted vendiendo á un real los objetos que ha comprado usted á dos, y si los da perdiendo es porque no me los ha pagado usted. Ahora mismo voy á buscar la paleta, pues nadie se burla de mí.

Al decir esto se aleja, y los mismos que antes ni miraban siquiera aquellos objetos, se los quitan casi de las manos al vendedor, creyendo sacar provecho de su mala acción.

El reclamo había hecho efecto.

El abate Ferray, ex ministro francés, fué célebre por sus salidas. Se cuenta que un dia fue un cantante de la Ópera á solicitar de él el pago de una pensión que su voz le había valido sobre el Tesoro real, obteniendo de Ferray la siguiente contestación:

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

— Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabrestro para conducir este rebaño de bestias.

— Amigo, es preciso esperar algún tiempo, porque es justo que los que lloran cobren antes que los que cantan.

Entre las infinitas picardías

que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurría uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta.

El pobre domine, que solía contestar á aquellos ataques con salidas que descubrían á sus discípulos, exclamó:

EN LA NUEVA
CASA DE PRÉSTAMOS,
CALLE CHAPINERIA, NÚM. 4,
se venderán en subasta pública el Domingo 17 de Febrero de 1884, de la doce del día en adelante, las alhajas, ropas, cobres y demás efectos que a continuación se expresan, procedentes de los empeños hechos en dicha casa; en el mes de Junio de 1883, si antes no los redimen sus dueños.

25604 Un ciborio plata.	45
25619 Una saboneta y manto.	10
25629 Unos botos.	12
25632 Una sabana y camisa.	8
25638 Un reloj plata.	120
25641 Un anillo.	24
25642 Unos zarcillos oro.	10
25648 Un torno.	70
25655 Una enagua y un cabo lana.	120
25678 Unos zarcillos topacio.	12
25696 Unos zarcillos.	28
25698 Un reloj plata.	45
25707 Una mantellina.	10
25709 Un torno.	30
25715 Un cabo lana y un pañuelo.	60
25745 Un gabán y una colcha.	15
25753 Unos aretes oro.	8
25762 Una colcha.	18
25763 Una manta negra.	12
25768 Un torno cama.	15
25769 Dos chaquetas.	15
25776 Dos colchas y mantel.	70
25780 Un Caldera.	45
25832 Un vestido.	12
25838 Una máquina coser.	12
25849 Doce cuchillos cabo de plata.	160
25887 Unos zarcillos.	10
25895 Unos zarcillos coral.	30
25896 Unos botos.	12
25914 Un paraguas.	10
25949 Unos borceguíes.	15
25984 Un pantalón.	15
25999 Un vestido seda.	18
26014 Tres ternos cama.	60
26017 Un cabo género.	80
26027 Una cajita caoba.	24
26050 Un pañuelo y colcha.	10
26065 Un anillo oro.	240
26070 Un llamador chico.	8
26072 Dos anillos.	40
26078 Un pañuelo.	10
26085 Unos botos.	12
26095 Un joyero níquel.	30
26096 Una colcha y enagua.	10
26110 Unos botos.	18
26126 Un almirez y enagua.	12
26132 Medio aderezo y tres anillos.	30
26148 Una manta blanca.	24
26149 Un cobertor.	18
26160 Un chaleco y un velón.	8
26177 Una mantilla y anillo.	35
26179 Un velo y chal.	18
26182 Una cadena y eslabón oro.	520
26193 Un reloj y dos leontinas.	140
26195 Unos zarcillos coral.	50
26209 Dos aretes oro.	12
26211 Cuatro sábanas.	30
26213 Un vestido.	8
26214 Un cuadro caoba.	8
26240 Una saboneta oro.	160
26242 Una máquina coser.	70
26243 Dos mesitas pino.	30
26247 Unos zarcillos oro.	15
26253 Un aprededor oro.	14
26254 Una escribanía y un almirez.	15
26255 Dos sábanas.	12
26256 Un pantalón.	12
26269 Un reloj falso.	15
26278 Un pañuelo.	15
26279 Un jarrón y manto.	8
26283 Un peso.	10
26285 Una manta negra.	8
26286 Unas argollas oro.	8
26289 Un cabo género.	12
26293 Un abanico.	8
26294 Un zagalito y dos cabos género.	15
26303 Unos zapatos.	12
26329 Dos cubiertos plata.	140
26330 Un cubierta plato.	15
26334 Un torno.	45
26342 Unos zarcillos coral.	40
26347 Una chaqueta.	24
26362 Dos enaguas.	12
26370 Unos zarcillos y un rosal.	12
26380 Una colcha.	18
26404 Seis cuadros caña.	12
26405 Tres cuadros lienzo.	18
26452 Un vestido.	10
26461 Un vestido.	12
26466 Dos pares zarcillos y un rosario.	76
26468 Una caja plata.	18
26481 Un vestido merino.	60
26489 Una chaqueta cortada.	12
26497 Un pantalón.	12
26509 Un reloj plata.	45
26513 Un cabo género.	10
26532 Unos zarcillos dorados.	9
26534 Un pantalón y chaleco.	18
26545 Uos zpetos.	10
26558 Un reloj plata.	140
26561 Un almirez.	8
26567 Una enagua.	8
26573 Un mechero plata.	8
26598 Unos zarcillos y anillo.	70
26602 Un zagalito.	8
26614 Una azada.	8
26615 Una camisa y otras prendas.	18
26624 Unos bo's.	12
26631 Dos pares zarcillos.	15
26647 Un torno.	40
26659 Un vestido coco.	15
26715 Seis cibrios plata.	500
26724 Un caborgénero.	50
26725 Un cabo género.	9
26732 Un pañuelo espuma.	30
26739 Unas sábanas.	45
26760 Una mantilla y abanico.	90
26771 Un vestido.	8

Jerez 17 de Enero de 1884.—Cristóbal Saenz y Cia.

Anuncios.

Infermedades secretas hallan curación radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar menor turbación en las funciones del organismo. Así mismo cura los enojosos consecuencias de los pecados de la juventud, neurosis e impotencias.

Discreción garantizada. Suplico el envío de una descripción exacta de la enfermedad.

DR. BELLA, PARÍS, 6, Place de la Nation, 6 individuo de muchas sociedades científicas

IMPORTANTE a las clases obreras.

Aprendiendo que muchas personas carecen de la instrucción necesaria (con relación al progreso de nuestra época) bien por falta de recursos suficientes ya porque sus ocupaciones diarias se lo impiden, para salvar estos dos inconvenientes, se establece clase nocturna de adultos en la plaza de las Angustias núm. 5, desde el 1º del próximo Febrero, a cargo de dos entendidos profesores de esta localidad, en cuyo establecimiento recibirán los alumnos que a él concurren la 1.ª enseñanza elemental y superior por retribuciones al alcance de todos.

ESPECIALIDAD: **BOMBAS** para todos los líquidos y elevaciones posibles.

BW. LEDERLE, FREIBURGO (Baden). Catalogos ilustrados franco.

LICOR BREA ó ALQUITRAN-MÚNERA. Los catarros pulmonares, gárganta, órganos respiratorios, herpes, escrofulas y demás enfermedades, piel, orina, reumatismo, debilidad general, primer regurgitante, etc., etc.

NOTA.—El 16 Abril de 1878, habiéndose en Barcelona Mr. Guyot de Paris, levinitamos por primera vez la revista periódica á someter su licencia con el nuestro ante Academia de Barcelona y París y no aceptó.—8 rs. frasco.—Marca registrada.

ESTOMACAL MÚNERA. Contra todas las enfermedades del estómago.—30 rs. caja.

PILDORAS MARAVILLOSAS MÚNERA. Purgante depurativo vegetal. 2. rs. caja.

MÁQUINAS para encorchetar, lavar botellas y pipas; para llenar con 2, 3 y 4 tubos.—Capsuladoras de novísima construcción.—Bombas para trasegar.—Grifos y demás útiles para esas industrias.

Pedir pormenores y prospectos al almacen de

SCHOMBURG, CABALLERO Y C. MADRID, Santa Brígida, núm. 4.

CALIPTA. POMADA BALSÁMICA, INVULNERABLE DEL DIA.

DR. MATAS, NUEVA-YORK. PRESERVATIVO INFALIBLE DEL CONTAGIO DE LAS ENFERMEDADES SECRETAS.

3 pesetas caja (para 30 veces).

Jerez: Farmacias de LATORRE, plaza de Alfonso XII, 22; RUIZ, Larga, 53; MERINO, plaza de San Juan, 18, y en todas las principales del reino.

LAS PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT.

Son el mejor, el mas seguro y mas agradable de los purgantes, porque, usadas con buenos alimentos y bebidas fortificantes, no causan repugnancia y son perfectamente toleradas.

ENFERMEDADES VENÉREAS Y SIFILITICAS LAS CÁPSULAS PERUVIANAS Y LA ESENCIA DE ZARZA DEL DR. BORRELL.

Son el remedio más pronto, seguro y agradable para curar las Purgaciones y Flujos blancos por más rebeldes que sean.—16 reales el frasco de 75 cápsulas y 4 rs. el frasco de zarza.

EL ROB DEPURATIVO YODURADO del Dr. BORRELL.

Es el más eficaz remedio para curar radicalmente las llagas, borbones, berrugas, manchas de la piel, dolores, cárries de los huesos, úlceras de la boca y garganta, y en fin, para todas las enfermedades de origen Venéreo y las producidas por el mercurio.—24 reales botella.

Depósito general: Borrell Hermanos, Conde del Asalto, 52, Barcelona, donde deben dirigirse los pedidos.

JEREZ. Orognería Ildefonso Vargas y en las principales boticas y droguerías.

Se vende paja de trigo superior en el rancho de Sarrià, linda con las Pachecas, a 15 rs. y arroba, 250.—Dará razón en la calle doña Blanca, núm. 5.

30—5

ENFERMOS DE LA VISTA NO MAS CIEGOS.—CONTRA CEGUERA

Precioso específico alemán del Dr. NIKELS, DE BERLÍN, para la completa y radical curación de todas las enfermedades de los OJOS Y PÁRPADOS, DENANDO Y SUPRIMENDO EN ABSOLUTO TODAS LAS OPERACIONES, por considerarlas, no tan solo de grandes sufrimientos para el enfermo y muy costosas, SINO INÚTILES Y ALTAVENTE PERJUDICIALES, pues agravan la dolencia por la irritación que producen, siendo causa la mayoría de las veces de todas las dolencias graves y pérdida completa de la vista. Este específico está recomendado por las lumbres de la ciencia médica de Europa y aprobado por las academias de Medicina de Berlín, Viena y San Petersburgo. Los profesores Ricoff y Bourgoi, médicos adjuntos del Hospital Imperial de Berlín, han reconocido en el Contra-Ceguera el mejor y único preparado conocido para las enfermedades de la vista.—Medicación interna.

Prospectos en español.—Caja 5 pesetas.

Se curan radicalmente

VISTA CANSADA, VISTA CORTA Y PRESBICIA

Se expende únicamente para toda España, en la Clínica del Dr. don JUAN MUTGE, especialista en las enfermedades de la vista, calle del Carmen, núm. 41, 2.º, BARCELONA, el que contestará a las consultas que se le dirijan y remitirá el medicamento por correo y certificado, haciéndole envío de su valor en giro ó sellos de franqueo.

El GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

El remedio más pronto y seguro para la curación de

Ulceras Inverteradas, Escrófula, Sifilis, Reumatismo, y

Todos los demás males de la sangre y los humoros.

De venta en todas las Boticas y Droguerías.

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Se vende en la mayor cantidad en la

LIBRERIA, LARGA, N.º 33.

LIBRERIA, LARGA, N.º 33.